

DOMINGO XV TIEMPO ORDINARIO – 2014.

CICLO “A”

1.- Las lecturas

* **Profeta Isaías 55, 10-11.** La Palabra de Dios es considerada como la lluvia que desciende de las nubes, empapa la tierra y la hace germinar y dar fruto. Esta profecía se cumple en Jesucristo que es la Palabra Eterna del Padre que ha sido enviada al mundo para salvarlo.

* **Salmo Responsorial 64.** La semilla cayó en tierra buena y dio fruto. Preparemos nuestro corazón para que acoja la palabra de Dios y dé fruto.

* **Carta de San Pablo a los Romanos 8,18-23.** La creación expectante está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios. Los trabajos de ahora, aunque sean duros, no deben descorazonarnos sino estimularnos a perseverar en la fe y a esperar el premio de la gloria celestial.

* **Evangelio según San Mateo 13,1-23.** Salió el sembrador a sembrar la semilla, que es la Palabra de Dios. Escuchemos y acojamos la Palabra de Dios en nuestro corazón para que dé frutos abundantes de santidad.

2.- Sugerencias para la homilía

En la preparación del próximo Sínodo diocesano que lleva a cabo nuestra Diócesis, es bueno y necesario reflexionar sobre el fortalecimiento y la transmisión de la fe, así como sobre la identidad del “evangelizador”. Al hilo de las lecturas de este domingo, abordamos estos temas.

2.1.- Anunciamos a Jesucristo, la Palabra de Dios encarnada

Jesucristo nos dio la misión de anunciar el evangelio a todos los hombres: “Id al mundo entero y haced discípulos míos a todas las gentes...” (cf. Mt.28,19-20).

El Concilio Vaticano II enseña: “El pueblo santo de Dios participa también del don profético de Cristo, difundiendo su vivo testimonio sobre todo por la vida de fe y de caridad, ofreciendo a Dios el sacrificio de la alabanza, el fruto de los labios que bendicen su nombre (cf. Heb.13,15)” (LG 12).

Pablo VI nos dejó esta enseñanza que agradecemos “Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad

más profunda. Ella existe para evangelizar” (EN 14). Sabemos que la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre” (EN 29).

El Papa Francisco enseña que “en virtud del bautismo, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero. Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador (...) La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados” (EG 120). “En la medida en que Dios logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales” (EG 180).

¿Qué nos dicen estos textos?

¿Cómo respondemos a estas enseñanzas?

Unas sugerencias al hilo de estas enseñanzas

- Todos y cada uno debemos confesar y anunciar a los hombres el Evangelio que hemos recibido. “Toda la evangelización está fundada sobre la Palabra de Dios, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada” (EG n.174). “La evangelización requiere la familiaridad con la Palabra de Dios y esto exige a las diócesis, parroquias y a todas las agrupaciones católicas, proponer un estudio serio y perseverante de la Biblia, así como promover su lectura orante personal y comunitaria (...) Acojamos el sublime tesoro de la Palabra revelada” (EG n.175).

- El profeta no debe ser un profeta mudo. Debemos ser “luz del mundo y sal de la tierra”, en fidelidad al mandato de Jesús.

- No nos avergoncemos del Evangelio que es “fuerza de Dios para salvación de todo el que cree” (Rm.1,18).

- Anunciemos a Jesucristo con nuestras palabras y con el testimonio de nuestras vidas. “La Iglesia “en salida” es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido” (EG 46).

- Tengamos en cuenta siempre una enseñanza que los últimos Papas nos han transmitido, y que el Papa Francisco presenta de la siguiente manera: “La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar” (EG n.174).

2.2.- Evangelizadores con Espíritu

Es muy posible que todos nos hagamos esta pregunta: ¿cómo debemos anunciar el Evangelio? Siguiendo de cerca la Exhortación “La Alegría del Evangelio” del Papa Francisco, os ofrezco estos textos en los

que el Papa habla del **evangelizador con Espíritu** y dice que es aquel “que se abre sin temor a la acción del Espíritu Santo” (EG n.259), y nos indica que este evangelizador ha de caracterizarse por lo siguiente:

A.- El encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva
(n.264-267).

“La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? (...) La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón.” (n.264).

B.- El gusto espiritual de ser pueblo (nn.268-274)

“Jesucristo nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado. Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia” (n.268).

“La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy misión en esta tierra, y para esto estoy en este mundo” (n.273).

C.- Confianza en la acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu (nn.275-280).

“Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda” (n.275).

“Para mantener vivo el ardor misionero hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él “viene en ayuda de nuestra debilidad” (Rm.8,26). Pero esta confianza generosa tiene que alimentarse, y para eso necesitamos invocarlo constantemente (...) Que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento. ¡Esto se llama ser misteriosamente fecundos!” (n.280).

D.- La oración de intercesión (nn.281-283)

“Hay una forma de oración que nos estimula particularmente a la entrega evangelizadora y nos motiva a buscar el bien de los demás: es la intercesión (n.281).

“Cuando un evangelizador sale de la oración, el corazón se le ha vuelto más generoso, se ha liberado de la conciencia aislada y está deseoso de hacer el bien y de compartir la vida con los demás” (n.282).

.-.-.-.-.-.-.-.

Estos textos de la Exhortación “La Alegría del Evangelio”, debidamente meditados y explicados, pueden ayudarnos para realizar la homilía, para las reflexiones ante el próximo Sínodo diocesano, para la formación de los catequistas, para la edificación del sacerdote...

2.3.- ¿Qué debo hacer ante la Palabra de Dios proclamada?

El Papa Francisco nos ofrece estas preguntas para que nos las planteemos nosotros y actuemos en consecuencia:

“En la presencia de Dios, en una lectura reposada del texto, es bueno preguntar, por ejemplo: Señor, ¿qué me dice a mí este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje? ¿Qué me molesta en este texto? ¿Por qué esto no me interesa?, o bien: ¿Qué me agrada? ¿Qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? ¿Por qué me atrae? (...) En el encuentro con la Palabra, el Padre Dios simplemente quiere que miremos con sinceridad la propia existencia y la presentemos sin mentiras ante sus ojos, que estemos dispuestos a seguir creciendo, y que le pidamos a Él lo que todavía no podemos lograr” (EG n.153).

Unas sugerencias para nuestra meditación

- Pidamos al Señor que nos dé un corazón que escuche su Palabra.
- No echemos en saco roto la Palabra de Dios que ha sido proclamada y que hemos escuchado.
- Guardemos en el corazón la Palabra de Dios para meditarla y para hacerla luz y guía para nuestra persona y nuestra vida, como hizo la Stma. Virgen María.

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

Prosigamos celebrando la Eucaristía

Con fe y fervor participemos en la Eucaristía, sacramento de la muerte y de la resurrección de Jesucristo, alma y corazón de la Iglesia.

Alejemos de nosotros la rutina y la inercia en nuestra participación en la Eucaristía.

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

La predicación del sacerdote

“La predicación ha de orientar a la asamblea y también al predicador, a una comunión con Cristo en **la Eucaristía** que transforme la vida. Esto reclama que la palabra del predicador no ocupe un lugar excesivo, de manera que el Señor brille más que el ministro” (n.138).

“**La Iglesia** está llamada a ser siempre **casa abierta del Padre**. (...) Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad, y tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera. Esto vale sobre todo cuando se trata de ese sacramento que es “la puerta”, **el Bautismo**. **La Eucaristía**, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles. Estas convicciones también tienen consecuencias pastorales que estamos llamados a considerar con prudencia y audacia. A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero **la Iglesia** no es una aduana, es **la casa paterna** donde hay lugar para cada uno con su vida auestas” (Papa Francisco, “La Alegría del Evangelio”, n.47).

Terminamos. Unidos en la plegaría.
Cáceres. 7 de julio de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz